

«dió á su Padre putativo el mismo privilegio
 «que á su santísima Madre, para que desde el
 «día de su gloriosa resurreccion estuviere el san-
 «tísimo José con Cristo en cuerpo y alma, como
 «habia de estar despues en el cielo la gloriosa
 «Virgen su Esposa; y tambien para que aquella
 «Sagrada Familia, compuesta de Cristo, de la
 «Virgen y de José, que vivió con los mismos
 «trabajos y en union de caridad en la tierra, vi-
 «viese en cuerpo y en alma en la gloria, segun
 «la regla del Apóstol, quien dice que *serán com-
 «pañeros en el consuelo, los que en compañía de
 «Cristo toleraron las mismas tribulaciones.....*

Bernardino de Bustos en confirmacion de esta
 sentencia dice, que predicando en Padua San
 Bernardino de Sena que el Señor San José es-
 taba en cuerpo y alma en la gloria, se vió sobre
 su cabeza una cruz resplandeciente como el oro:
 prodigio, con que segun parece quiso el Cielo dar
 á entender que era cierto lo que aquel ilustre
 orador decia del esclarecido Esposo de la Ma-
 dre del Hombre Dios.

VIRGINIS BEATISSIMAE S. JOAQUIN

DE SRA. SANTA ANA

*padres de la Madre de Dios María Santísima,
 escrita en el idioma frances por el P. Estévan
 Vinet, y traducida á la lengua italiana por el
 Sr. D. Alejandro Cenami, Prior de San Ale-
 jandro de Luca el Mayor, y de la italiana á la
 castellana con las adiciones de algunas notas
 por D. José Ignacio Vallejo, Presbítero, natu-
 ral del obispado de Guadalajara, en México.*

CAPITULO I.

De la genealogía de San Joaquin y de
 Santa Ana.

LA Sagrada escritura pasa en un profundo si-
 lencio así la santísima vida como los ilustres
 nombres de Joaquin y de Ana, padres esclare-
 cidos de la Virgen María, Madre de Dios. Yo,
 adorando con el más profundo respeto la con-

ducta del Soberano Autor de los libros sagrados, pienso que el haber callado sus nombres y sus hechos heróicos, seria por dejar la historia de semejantes progenitores para aquellos anales y volúmen en donde con brillantes luces se escriben las vidas de los héroes que más han ilustrado el mundo con su dignidad, con su ministerio y con sus ejemplos. Se ve esta providencia del Cielo aun en el mismo Unigénito del Padre, Jesucristo, de cuya vida en el largo espacio de treinta años solo sabemos que se dignó de estar sujeto al imperio de sus padres. Apenas tenemos noticia de las operaciones y palabras de la santísima Vírgen María en los setenta y dos años que vivió entre los mortales. De San José (cuya vida debemos suponer llena de maravillosos acaecimientos por razon de su sagrado ministerio) es muy poco lo que se sabe con certidumbre. Y así debemos confesar que casi toda la vida de los mayores personajes de la Iglesia está oculta en los abismos de la modestia y del silencio.

No obstante, la Iglesia católica, ilustrada con las luces de una constante tradicion, tiene por

cierto que Joaquin y Ana fueron los nombres primitivos de los progenitores de la Vírgen María. Así San Joaquin como Santa Ana eran nobilísimos, como descendientes de la tribu de Judá y de la sangre de David; porque de Leví, que era hijo de Melqui, descendiente de David por la rama de Natán, nació Panter, padre de Bipanter, de quien como dice el Damasceno, fué hijo San Joaquin. Por la otra parte, Matán, de su muger llamada María, tuvo tres hijas, de las cuales la primera se llamó María, como su madre, la segunda Sobe, y la tercera Ana, gloriosa madre de la Vírgen María.

Los sagrados doctores, estribando, como se cree, en las tradiciones de los antiguos, afirman que así Ana como Joaquin hicieron una vida santísima, y tienen bastante razon para afirmarlo, porque habiéndolos escogido la Eterna Sabiduría y admirable providencia de Dios para progenitores de la Madre del Monarca del Universo, Jesucristo, no podian ménos que haber sido insignes en todas las virtudes. Su Magestad, que los tenia destinados para padres de la Reina del Universo, quiso probar la fineza y cons-

tancia de su resignacion, afligiéndolos por el largo espacio de veinte años con la ignominiosa esterilidad, que no los dejaba gozar del fruto y bendicion de su castísimo matrimonio. Mas habiéndoles faltado la fecundidad de la naturaleza, no les faltó el espíritu para hacer un humilde y fervoroso recurso á las antiguas misericordias del Cielo á donde enviaban continuamente las oraciones y los suspiros de su pecho con el fin de obtener un hijo, que con su nacimiento les quitase la pena y confusion de la esterilidad, que en aquellos tiempos se miraba entre los judíos como maldicion y como infamia. El Señor oyó benignamente sus ruegos, y en cierta ocasion en que San Joaquin oraba en un collado del desierto, y Santa Ana debajo de un laurel en su jardin mirando amorosamente hácia el Cielo, fueron consolados con una vehemente inspiracion que les aseguró que verian cumplidos sus deseos. Aconteció este favor en el dia octavo del mes de Diciembre, y despues á ocho de siguiente Setiembre les nació una hija, á quien llamaron María, dándole el nombre de su abuela materna. Cuando no hubiesen hecho otra co-

sa que ser padres de la Emperatriz del Universo, habrian excedido á todos los habitantes de la tierra; porque diciéndose que de Ana y de Joaquin nació la Madre de Jesus, se explica cuanto se puede ponderar.

Habiendo, pues, conseguido una hija, que en sus relevantes circunstancias excedió la espectacion y grandeza de sus deseos, (en el año veintiseis del imperio de Augusto, y en el de 3985 ó de 3986 de la creacion del mundo) la educaron en el seno de las virtudes, y siendo de tres años la presentaron al Señor en el Templo, sacrificando en aquella amable y preciosa prenda, su corazon y todo el consuelo de su ancianidad. Sabian, así Ana como Joaquin, que aquella Niña era un excelente don de Dios, y por esto la restituyeron libremente al mismo Señor de quien la habian recibido, para que se criase entre las otras vírgenes del Templo. Desde el principio del mundo no se ha ofrecido á Dios holocausto más agradable ni más precioso.

Cuando la Niña llegó á la edad de los catorce años, sus padres, que segun algunos escritores, vivian aún, por inspiracion divina la despo-

saron con San José. Vivió San Joaquin, segun el juicio de varios escritores, ochenta años, y Santa Ana setenta y nueve: por donde se conjetura, que murieron despues del nacimiento del Mesías. Lo que da alguna verisimilitud á esta opinion, es la avanzada edad de estos Santos y algunas antiguas pinturas que los representan vivos despues del nacimiento de Jesus, la oscuridad de la historia que no da luces para hablar de este hecho, y la Bondad Divina que no les negaria este consuelo despues de veinte años de confusion y de afrentosa esterilidad, y otras razones que se omiten por no faltar á la brevedad de una compendiosa descripcion. Nada se sabe en este punto, y seria adivinar el querer decir como cierto lo que no consta. Solamente podemos creer y asegurar, que fueron padres de la bienaventurada Virgen y Madre de Dios. Felicidad que hace verisímil la presencia de Jesus, de María y de José con toda la corte celestial á su tránsito á la otra vida. Murió San Joaquin á 9 de Marzo, segun la relacion de algunos historiadores, y Santa Ana á 26 de Julio. Es no obstante muy difícil el señalar el año y to-

das las circunstancias de su muerte. Lo cierto es, que el conocimiento de estos hechos está reservado para el paraíso.

La providencia Divina dispuso, que la fiesta de la gloriosa Santa Ana se celebrase en la Iglesia muchos años ántes que la de su esclarecido consorte San Joaquin. Y así en el Oriente como en el Occidente compusieron los Santos bellísimas homilias con que aplaudieron su dignidad y sus excelentes virtudes. Los fieles han mostrado su veneracion, pretendiendo alguna cosa de sus preciosísimas reliquias. La Francia se gloria de poseer su sagrado cuerpo, del cual muchas ciudades de Alemania pretenden tener alguna parte. El anillo nupcial que San Joaquin dió á Santa Ana en los desposorios, se conserva en Roma en una Iglesia que está consagrada á la misma Santa. Sus milagros, que son innumerables y dignos de eterna memoria, se hallan en los escritos del Abad Tritemio, [y últimamente en la obra de los famosos críticos que continuaron la empresa del Bolando.] Las historias antiguas nos dicen, que el emperador Justiniano I, hácia el año de 550, le fabricó un magnífico

y suntuoso templo en Constantinopla. Finalmente, todos los amantes y veneradores de la Virgen María, han aumentado y promovido por todas partes los cultos de su santísima Madre. Los antiguos significaron su devoción componiendo en gloria de la Santa un oficio sencillo, como se usaba en aquellos siglos de oro. La fiesta de San Joaquin, que en el Occidente comenzó con poca solemnidad en el pontificado de Julio II, tiene en estos últimos tiempos mayores cultos, porque Gregorio XV, mostrando un singular afecto y veneración hácia este gloriosísimo Padre de María, lo mandó celebrar con oficio doble. El Santo es acreedor á nuestros obsequios, pues como dice el Damasceno, si se considera bien la dignidad de esposo de Santa Ana y de progenitor de Jesucristo, es imposible que el corazón humano no se encienda en grandes deseos de honrarlo con singulares demostraciones de amor, y de servirlo con ternura.

Se dice que el cuerpo de este felicísimo Santo está en Venecia. Si es cierta la noticia, es digno de que los nobles y generosos venecianos lo tengan en un relicario de oro finísimo, y esmaltado

con los diamantes y piedras más preciosas del Oriente. Su gloria no puede ménos que ser altísima, pues aun en el cielo, segun el piadoso Juan Gerson, forma con Santa Ana, con su hija María, y con José, la familia de Jesucristo. Por lo cual debemos tener una grande confianza en su intercesion, esperando que recompense con abundantes favores sus obsequios.

CAPITULO II.

De la misteriosa esterilidad de San Joaquin y de Santa Ana.

Es estilo de Dios y costumbre de la naturaleza sacar los más preciosos tesoros de los terrenos estériles, como si la esterilidad fuese el origen y la madre de la abundancia. El Universo salió de los abismos de la nada: el nacimiento del mundo comenzó por un cielo, sin aquel esplendor que le dieron despues las estrellas, y por una tierra sin la belleza de aquellas flores que imitan á los astros del firmamento. Ciertamente es una cosa que asombra el ver que de los terrenos más estériles y más desiertos

nacen por lo comun los raros y peregrinos efectos de la naturaleza. El oro y la plata, que son como dos luminares del mundo, salen de las oscuras entrañas de la tierra, y todas aquellas grandes riquezas que nos vienen de las Américas, se han sacado de profundidades que son una imagen de los infiernos..... De la misma manera el Dios Omnipotente hizo salir de los oscuros senos de la esterilidad aquellas personas ilustres que habian de ser la luz, las flores y los astros del cielo y de la tierra. Adan, primer hombre del mundo, fué hijo de una tierra yerma; Isaac, Sanson, Samuel y el Bautista, que aparecieron como prodigios entre los mortales, y como cuatro soles de aquellos siglos, nacieron de madres tan estériles, que necesitaron de particular asistencia y bendicion de Dios para comparecer en este mundo. Ordenando, pues, la voluntad divina que los héroes más sublimes traigan su origen de personas á que la naturaleza negó la fecundidad, era conveniente que la Madre de Dios, raro milagro del Universo, naciese de padres estériles.

Però dirá alguno, si Dios habia elegido á San

Joaquin y á Santa Ana para progenitores de Jesus, ¿por qué no los llenó de fecundidad? Estuvieron sin fruto de su tálamo por el largo espacio de veinte años, y casi perdidas las esperanzas de tener heredero que con su nacimiento recreara su vejez. Ya estaban sacrificados de su parte á la ignominia de aquellos tiempos en que los judíos tenian por infortunio y maldicion de Dios la esterilidad. ¿Qué misterio estaba oculto en estas circunstancias? ¿Cuáles pudieron ser los consejos de la eterna sabiduría en esta materia? ¿Mas quién podrá entrar en los gabinetes y juicios incomprensibles de las providencias del Altísimo! La mayor fortuna de estos dos consortes nació de la dichosa desgracia de su esterilidad. Si la naturaleza los hubiera dotado de una prodigiosa fecundidad, hubiera sido la hija tan ordinaria como todo el resto de los otros individuos de su especie. Pero habiéndola obtenido por singularísimo favor del Cielo, era necesario que fuese aquella hija milagrosa el Fénix del Universo, y sin competidor entre los ángeles y los hombres; pues como dijo San Pedro Crisólogo, el Bautista debió ser el mayor

entre los mortales, porque vino excediendo las leyes comunes de los que nacen. Con más razon diremos que fué conveniente que la Madre de Dios naciese de padres estériles, para que así los ángeles como los hombres, vieran un milagro superior á las obras y prodigios del Brazo Omnipotente. El mismo Crisólogo y el Damasceno nos esplicaron la concepcion y nacimiento de esta criatura peregrina, diciéndonos con un sublime y agudo ingenio, que la naturaleza como sorprendida del terror y del asombro, reverente se retiró, dejando que la gracia causara primero sus efectos, para que de esta suerte se pudiese decir, que María más era hija de la gracia que de la humana naturaleza.

Todas las virtudes y santidad de San Joaquin y de Santa Ana ayudaron á la formacion de aquella Niña, que habia de ser el campo de todas las gracias. Se puede creer que aquella esterilidad estaba llena de profundos misterios, y que no era maldicion, sino una sacrosanta y discreta providencia del Cielo. De una Sara infecunda, nació un Isaac por gracia singular del Omnipotente; y de Santa Ana, que estuvo por veinte

años entre el temor y las esperanzas, nació la Virgen María. Esperó por largo tiempo, porque las obras de suma perfeccion no se conciben en pocos años. Mas probada la paciencia de los padres, tuvieron con los esfuerzos del favor divino la rara felicidad de dar á luz una hija más resplandeciente que el sol, más hermosa que la aurora, y de una capacidad mucho mayor que la de los Cielos, pues pudo concebir á un Dios en sus entrañas.

CAPITULO III.

De las prerogativas de San Joaquin y de Santa Ana.

Los reyes, los Profetas, los Patriarcas y los sumos sacerdotes habian enviado al Cielo muchos suspiros con el fin de abreviar los plazos de las misericordias del Señor, y de ver nacida á la Madre de aquel Sol de Justicia que habia de ser el insigne médico de nuestras dolencias. Mas ninguno de tantos héroes tuvo la gloria de obtener el cumplimiento de sus deseos, porque el Empíreo tenia reservadas las ventajas de es-

ta fortuna á San Joaquin y á Santa Ana, por sus excelentes virtudes y exacta observancia de la ley. Dios, desde aquella eternidad en que decretó la venida del Mesías, los eligió para padres de la Virgen María, y en consecuencia determinó tambien enriquecerlos de las cualidades más convenientes á su destino. Supongamos por fundamento de las felicidades de estas dos esclarecidas almas, que es verdadera la opinion de que pasaron á la otra vida despues del nacimiento de Jesus, como parece que la Iglesia lo da á entender en la antigua festividad con que celebró su memoria, y como lo representan algunas pinturas de los siglos pasados. De esta suposicion están pendientes muchas glorias que hacen brillar más aquellas prerogativas, que por el esplendor y carácter de la dignidad de los progenitores de Jesus, apenas caben en los discursos de los hombres.

La primera prerogativa de San Joaquin y de Santa Ana fué el haberlos Dios escogido entre millares de héroes y de personas de rara santidad para padres de la Virgen María. El Damasceno y otros célebres escritores, dicen, que

si se toman los tamaños ó las medidas al árbol por el fruto, al sol por los rayos, y á la virtud y dignidad por sus efectos, hemos de confesar ingenuamente que estos dos ilustres personages, Joaquin y Ana, exceden en prerogativas y luces de santidad á todas las clases de los Santos; pues siendo padres, eran consiguientemente Señores de la Soberana Madre de Dios. Y verdaderamente que eran espectáculos dignos del mayor asombro, ver que Joaquin y Ana mandaban á la que habia de mandar en el cielo y en la tierra, y aun al mismo Hijo de Dios, que por treinta años quiso estar debajo del imperio de sus padres. Fuera de estos honores, tuvieron autoridad sobre la hija, y todos aquellos derechos que así la naturaleza, como las leyes humanas y divinas conceden á los padres, cuando prescriben la potestad de que gozan sobre sus descendientes por línea recta. Siendo esto así, debemos conceder que San Joaquin y Santa Ana están adornados de sublimes prerogativas; porque el glorioso título de padres de María quiere decir, que tuvieron debajo de su dominio á la Madre de Dios, como á hija; á San

José, como á su yerno, y en alguna manera á Jesus, por hijo verdadero de María, y á todas las criaturas que están debajo del trono del Dios Hombre y Monarca del Universo, y de la jurisdiccion de su Madre, Reina del cielo y de la tierra. Perteneciendo, pues, en algun modo á los padres todo lo que está debajo del imperio de la hija, tenemos en San Joaquin y en Santa Ana inmensos tesoros, y podemos esperar por su poderosa intercesion grandes favores de la Virgen Madre, á quien Cristo su hijo se dignó de sujetar su albedrio y su autoridad.... Cuando veo tanta grandeza en estos dos espíritus sublimes, no sé con qué nombre llamarlos. Los valerosos capitanes de Alejandro el Grande, si alguna vez eran convidados á su mesa tomaban el nombre de alguna de las doce Deidades fabulosas. Mas yo no sé qué nombre puedan tomar las personas que son de la familia de Jesu-eristo. No dudo que David principalmente habló de los individuos de esta familia sagrada, cuando dijo, vosotros sois Dioses, y todos sois hijos del Excelso: *Ego dixi Dii estis, & filii Excelsi omnes*. Mas cuando no digamos otra cosa, por

faltarnos voces con que dar una perfecta idea de su grandeza, bastará decir con la elocuencia del Crisóstomo, que por estar emparentados con Cristo, se llamaron Señores, ó familia del Señor, en todas partes, en donde tambien fueron admirados.

No se puede negar que son sublimes y verdaderamente incomparables estos títulos; pero á mí, la prerogativa que más me asombra, es aquella gloria de llamarse Joaquin y Ana abuelos del Mesías, y en cierto modo sus padres. Por donde, guardándose la debida proporcion, se pueden aplicar á estos ilustres progenitores los elogios que se dan á la Madre del Hombre Dios. Yo bien conozco la gran diferencia y notable distancia que hay entre María Santísima y sus nobilísimos padres; mas tengo tambien entendido, que despues de la Madre de Dios, no se hallará criatura á quien se hayan dado mayores títulos y blasones, que á Santa Ana y á San Joaquin..... Fulberto, obispo de Chartres, considerando las prerogativas de estos dos consortes, dice, que Santa Ana, esposa de San Joaquin, se aventajó á todas las madres de tal suer-

te, que ni ha habido ni puede haber otra como ella en este mundo. Gerson sale fuera de sí cuando piensa en las prerogativas y felicidades de los progenitores de la Madre de Dios. La casa de tales personajes estaria, como continúa el citado Fulberto, rodeada de ángeles, que con sus bellísimas alas cubrirían á competencia á aquella Vírgen, Señora de todas las gerarquías celestiales, y que al mismo tiempo le inspirarian á San Joaquin y á Santa Ana, todo lo que convenia á la educacion de aquella Princesa del Empíreo. Un ángel que se apareció á Santa Brígida, le declaró otra preeminencia de la madre de la Vírgen María con estas palabras, que significan las inmensas riquezas de que llenó á aquella bendita alma la Omnipotencia. «Ana era el erario (ó gazofilacio) del Dios Omnipotente. Y porque donde está el tesoro se halla «tambien el corazon, estaba el corazon divino «muy cerca de este riquísimo tesoro.»

Por lo que mira á San Joaquin, ¿qué emperador, aunque lo fuese de las cuatro partes del orbe, se podrá comparar con este Patriarca felicísimo? El pudo mandar á la Sagrada Familia,

y por toda la eternidad tendrá la gloria de estar mirando á estas cuatro personas, Jesus, María, Ana y José, como si fuesen el Oriente, el Occidente, el Medio dia y el Septentrion, ó una carta geográfica más grande que todo el Universo. Solia decir Aristóteles, que aquellas piedras eran afortunadas que servían para los altares y los sacrificios de los Dioses, y que aquel metal era entre todos el más digno de estimacion, de que se hacian las estatuas de las Deidades. ¿Qué grandezas no publicaria si hubiera sabido que de la sustancia de San Joaquin y de Santa Ana se habia de formar la Madre del Dios Omnipotente, con un concurso maravilloso de la gracia? La Iglesia en pocas palabras nos da toda la idea de las felicidades de Santa Ana, cuando nos dice en la oracion de su oficio que el Señor le habia dado aquella gracia, con que mereció ser madre de la Madre de Dios. De San Joaquin, en su línea de padre, se puede proferir la misma sentencia. ¿Quien comprendiere la dignidad de padres de la Madre de Dios, penetrará la fortuna y las prerogativas de aquellas dos almas que llenó el Cielo de bendiciones. ¿Qué es-

pectáculo de admiracion seria para los ángeles, el ver á Santa Ana cuando daba lecciones á la Niña que habia de ser la maestra de los Apóstoles!..... ¡Oh afortunados padres, diré yo aquí! ¡Oh Soles del cielo y de la Iglesia! ¡Oh, y qué obligaciones tan grandes os deben así la tierra como el paraíso, por haberles dado esta gloriosísima hija, que despues de Dios, es la gloria de los mortales! ¡Con qué respeto os verán los espíritus soberanos, cuando os reconocen por progenitores de la Reina y Señora de uno y otro hemisferio! ¡Con qué incendios de afecto os miraria Dios, cuando contemplaba en vuestros brazos al embeleso de sus amores y al iman sagrado de sus delicias! El Omnipotente os confió la parte más preciosa de los tesoros que tiene depositados en las criaturas. Ojalá, oh astros los más brillantes y favorables á nuestras súplicas, que fuésemos dignos los mortales de emplear nuestra admiracion en el esplendor de vuestras incomparables prerogativas, y de dar las debidas gracias al Señor, que os enriqueció de tal suerte, que fuisteis dignos de ser

padres de la que es Madre de Dios y tesorera de sus favores.

CAPITULO IV.

De las eminentes virtudes de San Joaquin y de Santa Ana.

EL silencio de que usaron los antiguos y la modestia singular de San Joaquin y de Santa Ana, han privado á la posteridad de la historia de sus vidas. No obstante, siendo estos dos gloriosos progenitores á manera del sol y de la luna, que aun cuando se les interpone el velo de las nubes ó de la noche, hacen que sus rayos penetren por todas partes y sean vistos de los habitantes de la tierra, no dejan de descubrirse algunas luces de virtudes que están conformes con su sagrado destino y ministerio. No se puede dudar que Dios, cuyo honor se interesaba en estas circunstancias, concedió aquella santidad y ventajosas cualidades que se requerian para ser padres de la Madre del Salvador. Que es decir en pocas palabras, que los adornó de